

## EL AJUSTE DE CUENTAS Y LA REIVINDICACIÓN DE LA PALABRA\*

*Felipe A. Caballero R\*\**

### Resumen

Desde los años 90 del siglo XX se cristaliza una criminalidad que ya no se circunscribe directamente a la obtención de un beneficio económico, sino que el mismo trasciende hacia el cuerpo de una persona, que es objeto de la rencilla y como bien se le conoce, como el ajuste de cuenta. Quien es ajustado conoce con certeza al momento de conciliar algún acuerdo con quien encarna la faz de la violencia, que de no cumplir, será objeto con sorpresa de ese ajuste de cuentas. Ahora bien, ¿Quién es ese “ajustado”? ¿Como entender que la “palabra” que en el ámbito social esta seriamente devaluada, es mantenida subjetivamente con firmeza por quienes ostentan la criminalidad urbana?. La peculiaridad de la criminalidad en Venezuela encuentra resistencia en los esquemas que normalmente se utilizan para explicar los hechos delictivos, pues no alcanzan a comprender su particularidad y frecuencia.

**Palabras clave:** venganza, crimen, palabra.

### THE SETTLING OF ACCOUNTS AND CLAIMING THE WORD

#### Abstract

Since the 90s of the twentieth century crystallizes a crime that is no longer limited to obtaining direct economic benefit, but that it transcends into the body of a person who is the subject of the quarrel and as is well known, as the adjustment account. Who is adjusted uncertain when an agreement to reconcile who embodies the face of violence, which if not met, will be surprised by that reckoning. Now, Who is this “tight”? How to understand the “word” in the social field is seriously undervalued, it is subjectively held firmly by those who hold urban crime?. The peculiarity of crime in Venezuela is resisted by the schemes that are typically used to explain the criminal acts, then fail to grasp its uniqueness and frequency.

**Key words:** revenge, crime, word.

---

Recibido: 16-5-10

Aceptado: 31-5-10

\* Ponencia presentada en el 4to. Encuentro Americano de Psicoanálisis. Noviembre 2009. Buenos Aires-Argentina

\*\* Psicólogo UCV. Criminólogo. Magíster en Ciencias Políticas UC. Doctorante en Ciencias Sociales UC. Instituto de Investigaciones Penales y Criminológicas. Universidad de Carabobo. fcaballe.felipe@gmail.com

1. En las riberas del Guaire en Caracas, fueron localizados dos brazos pertenecientes a dos personas y las averiguaciones meses después, conllevaron a la captura de unos homicidas que habían cortado en pedazos los cuerpos de los dos sujetos e incluso, se indica que uno de los criminales jugo futbol con las cabezas. Esta realidad criminal ocupa las noticias de los diarios y la misma no puede más que causar horror, pues en estos tiempos en que la civilización ha alcanzado un grado de conciencia sobre los derechos de las personas no puede ser asimilado la aparición de estos hechos, a no ser que descubramos en estos sujetos la presencia de una anomalía que explique suficientemente este atavismo, aunque en esto se esconda la mas cínica de las posturas teóricas.

Pero las marcas del progreso y lo que comúnmente llamamos civilización, se han erigido sobre el piso de la decapitación y el desmembramiento de otros millones de cuerpos y esta realidad también criminal, no ha ocupado la noticia de los diarios. Piénsese en los actos bélicos durante la segunda guerra mundial, o en lo que ha pasado en los diversos episodios de guerra a lo largo del siglo XX y comienzos de este siglo XXI. De tal manera que el desmembramiento de unos cuerpos puede inscribirse como un dato criminal en un caso y un dato político en otro (1). Hay entonces una dialéctica de los hechos criminales, que la hacen ser reconocidas de una manera particular, haciéndolas socialmente sorprendente en unos casos y otros no.

2. Una descripción que formula el Psicoanalista Jacques Lacan en 1950, podemos acogerla como descripción de lo que sucede en la sociedad venezolana: “...*la aparición de una criminalidad que prolifera en el cuerpo social hasta el extremo de adquirir formas legalizadas...*”(2) ¿Qué podemos extender de esta afirmación para el caso venezolano?. Que la transgresión permeabiliza todos los trazos sociales. La transgresión obra como recurso social para la sobrevivencia de una gran mayoría de la población, pero a su vez, ornamenta las organizaciones sociales, económicas y políticas, que sirven de vitrina y soporte a la sociedad. Esto es, que la transgresión dinamiza la vida misma de la sociedad.

Un contexto histórico en que podemos comenzar a observar un desarrollo de una violenta criminalidad, encuentra su marco en los episodios que condujeron a una eclosión social en 1989, conocida como el “Caracazo”. El ritmo social que experimento el país, en la década de los años 70, teniendo como centro una bonanza en recursos económicos producto de la nacionalización de la industria petrolera, tuvo su declive en la década de los

años ochenta, cuyas consecuencias se materializaron en un debilitamiento de las instituciones y de todo aquello que oliera a organización, política, religiosa o económica.

3. En la década de los años 80, circula en la sociedad un cuestionamiento de todas las instituciones y la misma dirigencia acoge la necesidad de insertar unos cambios y es creada una comisión abocada a estudiar la institucionalidad, con el objetivo de perfilar un cambio, pero esta iniciativa no es percibida ni sentida como un hecho real y honesto, pues son los mismos que han dirigido las instancias públicas, de tal manera que su credibilidad no tiene fuerza suficiente para despertar esperanza.

La *palabra* difundida por estas instancias, tenía entonces el valor de desecho, de mentira, de deshonestidad, una palabra en crisis de ser una identidad, de ser una referencia. En estos acontecimientos podemos ubicar ese entramado social en la que se arma una dialéctica para el sujeto, una subjetividad permeable a trasgredir, a no seguir las normas, a no tener consideración por el que dirán, si infringe desde la señal de alto de un semáforo, hasta apropiarse de algún beneficio ejerciendo sus labores en un puesto público.

En medio de estos cambios que percibe el venezolano, la criminalidad sufre también de una transformación. Si la misma alcanzaba sus máximas representaciones en la obtención de los objetos por la fuerza, por el robo y la estafa, ahora a comienzos de la década de los noventa del siglo XX, la acción criminal se vuelve violenta. El medio de dirimir las discrepancias pasa al *cuerpo del otro*. No es que no haya objetos físicos que ocupen la objetivación de la criminalidad y que tengan en el limitado acceso a los bienes ese empuje necesario para delinquir, sino que ahora, se dirime la exigencia de una *palabra plena*, que llene el vacío, que cumpla con lo que esta esgrime como satisfacción. Pero algo que llama la atención, es que en el campo menos pensado, en los sectores sociales que menos se creía que le era preciso escuchar palabras alentadoras, que calmen, que satisfagan, es donde emerge una reivindicación de la palabra, son nada menos que los sectores, que están envueltos en la trasgresión.

4. La Criminóloga Thamara Santos, en un trabajo en 1992, recoge esta observación: “*La delincuencia violenta desplaza al resto de los delitos comunes*”, “*Significa esto que la violencia que en los últimos años de la década amenazaba con avanzar en el terreno de la criminalidad, se impone*

*desde el inicio de este decenio de los 90” (3). Esa forma violenta, se expresa con su máxima frecuencia en lo que se denomina el *Ajuste de Cuentas*.*

La razón que explique que el ajuste de cuenta ocupe un lugar importante en esa fenomenología criminal, resulta un poco extraña. Ciertamente el goce en la transgresión, es algo que revela lo mas humano, de allí que Jacques-Alain Miller a propósito del crimen, lo ubique como lo mas humano (4). Y esto, no es raro encontrarlo en la experiencia analítica, donde los sujetos manifiestan con placer o displacer sus deseos mas tensamente guardados en su interior. *“Desde el punto de vista de Freud, el contenido latente de la mayoría de los sueños está hecho de la realización de deseos inmorales. Todos los sueños, si se sueña, son fundamentalmente sueños de trasgresión. Uno sueña siempre, según Freud, en contra del derecho... Los contenidos son de egoísmo, de sadismo, de crueldad, de perversión, de incesto... en la formulación de Freud los soñadores son criminales enmascarados.”*(5). Pero lo que no resulta comprensible, es que un sujeto se exponga en una dinámica cuya perspectiva es que sea cobrada su palabra, la palabra que había sido expresada en calidad de plena, de creíble y deseada, le sea cobrada, a través de su cuerpo, que es lo que se registra cuando se reporta la cantidad de heridas de que fue objeto el cuerpo de una persona. No se alcanza a entender como un sujeto puede entrar en negociación con otras personas sabiendo que la perspectiva esta en el cobro de su cuerpo.

5. ¿Pero quienes son estas personas que son objeto del ajuste de cuenta?. Por los reportes de prensa, por lo menos en una gran mayoría, son descriptos como personas amables, que no tenían problemas con nadie, que eran apreciados en la comunidad, que tenían hijos, eran buenos padres, buenos amigos. Sin embargo, cuando se lee la experticia llevada a cabo a una persona, que arrojó como resultado que había sido objeto de 19 heridas de bala, con 8 de ellas en la cabeza, en seguida se atribuye que para haber recibido esa cantidad de disparos, es porque de algún modo, había procurado una gran ofensa a sus agresores. Estas personas, que son objeto de un ajuste de cuenta, no acogen la imagen de alguien, desahuciado, violento, iracundo, maleante sin cuartel, que haría comprensible que se haya tomado una acción contra él. Las personas que lo conocían, subrayan que era un hombre trabajador, era un muchacho tranquilo, que era un joven sano y no tenia problemas con nadie. De tal manera, que en la balanza entre las discordias y el amor, estas personas tenían su balanza a su favor, esto es, que su palabra tenía el rasgo de

ser cautivante. ¿Qué inmisericordes factores pudo haber ocurrido para que su cuerpo sea objeto de múltiples disparos? ¿O para que por ejemplo, del cuerpo desmembrado el homicida haya jugado con su cabeza?.

En nuestros tiempos el cuerpo ocupa el objeto de mercado por excelencia, de allí, que la criminalidad acoja esa relevancia, una mixtura o prevalencia, frente a la cosa por robar o por ostentar. Si se fija bien, la ciudadanía en general, tendría muchísimas razones de ajustar cuentas con quienes en las diferentes esferas ostentan un carácter dominante. Escuchan socialmente a los autores dirigentes dar su palabra, que beneficiara a muchas personas, pero no cumplen con la promesa. Sin embargo, no pasan al acto para reivindicar esa palabra.

6. Pero volviendo al Ajustado. Ya sabemos que hay una falta social, ante el cual, la ciudadanía desprecia, el que se ostente una palabra y que la misma se incumpla, pero a pesar de ser despreciable, se aúpa ser representada. ¿Cómo entender que se anhele que se exhiba o se representen discursos que abriguen esperanzas?, ¿Qué se puede perseguir escuchar palabras alentadoras sabiendo que las mismas pueden transitar por la desilusión?. Sin embargo, es comprensible que eso sea así, pues la palabra pacífica por decirlo así el alma humana, se requiere y se demanda una palabra que venga ha sosegar angustias, o que vislumbren perspectivas alentadoras. Si recordamos por un momento, las palabras que decía Don Quijote a las personas que encontraba en su aventura, podemos entender que la palabra cautiva. Quijote se encuentra con unas mujeres, regordetas y descuidadas en su aspecto, pero él las alaba y las coloca en un pedestal. Esas mujeres saben de su equivocación, pero esas palabras las cautiva y le dan a Quijote acogida y le sirven en sus necesidades.

El ajuste de cuenta, ocupa semanalmente un número estimable de personas que representaban a quienes ostentaban esa palabra fraguada y por la cual su cuerpo pagaba por ello. ¿Entonces como explicar ese acontecimiento?, ¿Cómo comprender que esa acción ocurra con insistencia?. Esta tensión por la que pasa el futuro ajustado, es la de la misma dimensión de *goce* que se experimenta sexualmente en el arrebató. Una persona se siente cautivada sexualmente por otra persona y en el transcurrir de esa historia amorosa, la relación se torna peligrosa, se siente acosada, pero al mismo tiempo eso la cautiva, la estremece, sabe de la amenaza por alguna indiscreción, de una palabra, de la exhibición de un vestido. Mientras el que amenaza se ve llevado también a transitar por episodios que no puede evitar, pues su deseo lo conduce a satisfacciones que sobrepasan los canales regulares por el cual una

pareja puede seguir en forma armoniosa, y entonces, se ve llevado a perpetrar un acto criminal. Esta forma de arrebatos sexuales, es de la misma magnitud por la que atraviesa el futuro ajustado, pues sabe de la proximidad de un suceso, ante el cual no media la forma de evitarlo. Es algo, por la cual nadie desea pasar, ni sentir, ni experimentar, pero las personas se ven empujadas a hacer eso, mostrando una renuncia muy débil. A esta forma en que se manifiesta el deseo, el psicoanálisis la denomina como *goce*, pues tiene una dimensión placentera y al mismo tiempo displacentera o demoníaca.

El ajustado, se desenvuelve precisamente entre personas, que viven de la transgresión. No es ante incautos, a quienes se logra suspender en una espera por la palabra que se les manifestó. Esas otras personas ante quien se desenvuelve, han mostrado en su cotidianidad ser inflexibles ante las demás personas. Se sabe además, que ante la no reivindicación por la palabra empeñada, no recurrirán a las instancias regulares donde la ciudadanía en general apela para dirimir las ofensas como son los tribunales. El ajustado sabe perfectamente que su cuerpo, puede ser desmembrado, que su vida será la moneda a ser cobrada, la eventual pérdida de su cuerpo será sometido al martirio o al suplicio y eso tiene un valor. ¿En que se convierte este sujeto a quien se le ajustara la cuenta?, En un sujeto a la caza de algo, al dominio de algo, que es apreciado por los del grupo, que están a la espera. Sucede casi igual como esa referencia que hace Lacan, sobre los cerdos en que fueron convertidos los compañeros de Ulises y que gruñían esperando ser reconocidos por Ulises (5). El ajustado no es Ulises, pero se espera de él algo, un preciado valor. El ajustado representa algo para el colectivo, es alguien detestable, pero a la vez, produce alguna fascinación. Es de la clase de fascinación que produce cuando se escucha a los asesinos en serie o a los monstruos. De cualquier modo que se le mire, hay una dialéctica entre la ciudadanía y los episodios de los ajustados, entre lo que persigue el ajustado y todo el reclamo social ante aquellos que ostentaban ser el amo de la sociedad. Es como si el ajustado representara la hazaña de aquellos que burlaban la palabra y al mismo tiempo de quien paga por ello.

7. Es tentador pensar que esas personas que son ajustadas, poseen un atributo especial, para suscitar en otras personas ese amor y odio. Jacques-Alain Miller, en un trabajo habla del “blasón del sujeto”. Se trata de una contingencia física que adquiere un valor especial en suscitar inusitadas reacciones en algunas personas. Allí cita la joroba del Rey Ricardo y dice

Miller: “*Por esta joroba que le fue dada como su aflicción él se siente autorizado o justificado para actuar en contravención con cierto número de principios, de prejuicios..*”(6). El blasón del ajustado es un discurso que abrigaba esperanzas, que despertaba creencias, del tipo de creencias que en el contexto social, se expresaban pero que luego eran mancilladas. Esto es la consecuencia de lo que el discurso capitalista, el discurso de nuestra época, produce en los habitantes y que Lacan lo señala de este modo en 1950: “*..el ideal individualista ha sido elevado a un grado de afirmación hasta entonces desconocido, los individuos resultan tender hacia ese estado en el que pensarán, sentirán, harán y amarán exactamente las cosas a las mismas horas en proporciones del espacio estrictamente equivalente*”(7). Y a ese estado, le adjudicó en 1967 el término de segregación.

Es curiosa la afirmación de la situación de la segregación, en tiempos en que pareciera haber más bien, un mayor estrechamiento entre la gente. Quienes elogian esas bondades de la globalización subrayan que un individuo puede comprar por internet cualquier cosa en el mundo y a eso, se le otorga el valor de libertad. Si embargo, los efectos sociales se manifiestan en una segregación, fuente de mayores espacios para la fatalidad, la agresión y la violencia, y así lo podemos observar en Venezuela que encarna un espacio de homicidios aterrador, como en Japón se suicidaron 32.000 personas en el 2008.

De tal manera que el ajuste de cuenta, posee o encarna, una dialéctica del sujeto donde se pone en juego, la realidad de una palabra, los efectos de la segregación y los caminos nunca pensado a los cuales podría llegar el cuerpo como escenario de un plus de goce, que no deja nada, sino la desaparición. Es el “*poder del hedonismo que habrá de introducirnos en las ambiguas relaciones entre la realidad y el placer*” (8).

### Citas

1. Jacques-Alain Miller, 2009. *Nada es más humano que el Crimen*. Violencia en Estudios Lacanianos. Biblioteca On Line
2. Jacques Lacan; 1975. *Introducción Teórica a las funciones del Psicoanálisis en Criminología*, pág. 137. En Los Escritos. Siglo XXI
3. Thamara Santos, 1992. *Violencia Criminal y Violencia Policial en Venezuela*. ULA, Instituto de Criminología de la LUZ pág. 5.

4. Jacques-Alain Miller, 2009. *Nada es más humano que el Crimen*. Violencia en Estudios Lacanianos. Biblioteca On Line
5. Jacques-Alain Millar. 2009. *Nada es mas humano que el Crimen*. Violencia en Estudios Lacanianos. Biblioteca On Line
6. Jacques Lacan; 1981. *Seminario I, Función creadora de la palabra*, Editorial. Paidos pág. 147.
7. Jacques-Alain Miller, 2004. *La Experiencia de lo Real en la Cura Psicoanalítica*. Ediciones Paidos pág. 24.
8. Jacques Lacan; 1975. *Introducción Teórica a las funciones del Psicoanálisis en Criminología*. En “Los Escritos”. Ediciones Siglo XXI pág. 136